

CAPITULO XXXIII.

Propone de la manera que fué ganada la provincia de Coaxtlahuacan, allegados y conjuntos los naturales de Huaxaca, de la guerra que tuvieron los mexicanos con ellos, y quedaron por vasallos del imperio mexicano, y la causa y razon de ello.

Yendo los mexicanos, los de Atzacaputzalco, de Tacuba, Tezcucó, Xochimilco y Chalco, todos mercaderes y tratantes á los tianguis de la provincia de *Coaxtlahuacan*, en donde eran los mercados muy grandes, y generales de mucho valor y riquezas, confederáronse cien indios, vasallos de los principales de *Coaxtlahuacan* con ellos; y habiéndose acabado los mercados, volviéronse los mercaderes mexicanos y todos los demás, que casi venian todos juntos, cuando en un camino junto á unas grandes y altas peñas los atajaron, preguntándoles que de dónde eran, qué llevaban y qué querian; y habiéndoles respondido de dónde y de qué pueblos eran todos, les dijeron: ¿Por ventura vamos nosotros á vuestras tierras á tratar ó contratar con vosotros? ¿Somos por ventura vasallos de Moctezuma? Aquí habeis de dejar vuestras mercaderías y riquezas, y la vida tras ello; al instante los despeñaron de unas peñas muy altas, siendo los muertos de los pueblos y demás partes, ciento y sesenta mercaderes: luego que los mataron los robaron, y fueron con este aviso á sus señores y principales, á quienes dieron y prestaron todas las riquezas robadas; algunos otros que se tardaron y no fueron con los muertos se escaparon, y salieron huyendo de noche. Llegados á México Tenuchtitlan, se fueron derechos á los palacios de Moctezuma, estando presentes *Cihuacoatl* y *Tlacaetzin*, explicaron el caso sucedido. De esto recibió Moctezuma gran pesadumbre, y quedose un poco suspenso. Luego le dijo á *Cihuacoatzin*: ¿Qué sinrazon es esta? ¿Qué menoscabo? ¿Qué deshonra usan con nuestros vasallos? Y mirando bien en ello, no es el agravio á ellos, sino á mí, y á esta corte y corona. Respondió luego

Cihuacoatl y *Tlacaeltzin* y dijeron: Señor, aquí no hay mas que aguardar; vayan vuestros mensajeros á los pueblos de Tezcuco, Atzacaputzalco, Tacuba, Culhuacan, Chalco, Cuyuacan, Tepeaca, Toluca, Tulantzinco, Huexotzinco, Cholula, Izúcar, (1) Acatzinco y Cuauhtinchan, tanto como á nosotros les pertenece la venganza; y así se les avise que luego visto y entendido vuestro mandato, se aperciban con toda la mas gente que puedan, armas y vetuallas que para esto sea menester: y sea este mandato con pena de muerte y destruccion de sus pueblos, para que así vengan luego dentro de un término puesto para ello. Al instante fueron á esta embajada los principales *Huitznahuatl*, *Tlapaltecatl*, *Atempanecatl*, *Mexicatl* y *Teuctli*, fueron á Aculhuacan, y luego por su orden á todos los demás pueblos ya dichos, y en todas partes fueron muy bien recibidos de ellos, y les dieron muchos presentes como es uso y costumbre darles á los tales mensajeros, lo cual hicieron en todos los pueblos sugetos á la corona mexicana. Oido el mensaje del rey Moctezuma, luego se publicó la guerra en todos los pueblos y lugares, y con toda brevedad recogieron las armas convenientes y necesarias para esta guerra, y comenzaron á hacer espadartos de navaja y pedernal, recios y agudos, y á limpiar vocinas de caracol y concha, aderezar los cueros de tigres, leones, águilas, culebras grandes, muy bien adovados los cueros de estos animales, para poner terror y espanto á los enemigos, y el matalotage tanteado para el tiempo que habian de gastar en ida, estada y vuelta, conforme lo suelen hacer cuando se ofrece la dicha guerra, y en cada pueblo estar todo á punto, aderezadas las tiendas de campo, mantas delgadas de nequen para el camino y defension del sol, casas bajas para los palenques y fortalezas, carrizo para los jacales, tiendas, cocinas, despensas y almacenes de cada pueblo situados por el rey: el bizcocho que era necesario, doble y abundante; finalmente, todo estaba á punto, aguardando la voz de los mexicanos para acometer.

Moctezuma en México, Cihuacoatzin y Tlacaeltzin dijeron: paréceme que ya todo está á punto. Pártanse luego mañana al cuarto de la luna, caminen con la fria. Llamados para esto los generales *Cuauhnoxtli*, *Ticocnahuaecatl*, *Mexicatl*, *Teuctli*, *Otomitl* y los valerosos cuachicme, y despedidos de Moctezuma, caminan para *Coayxtlahuacan*, y en el camino se fueron juntando é hicieron alarde general en los llanos de *Itzocan*, que es ahora Izúcar, hallaron gente de guerra, á *Zempoalxiquipilli*, *on macuillixiquipilli*, que son veinticinco *xiquipilli*, de á ocho mil cada *xiquipilli*, que hacen doscientos mil combatientes, (2) y cien mil tamemes cargadores de comida, armas y aparato de guerra, y llegados á la frontera de los pueblos de los enemigos, que estaban á la mira y guarda de sus pueblos, y tenian hechas torres, albarradas, subidas para las sierras, montes y cuevas, dijeron los mexicanos: Ea, hermanos, ya estamos aquí, mostrad ahora vuestro esfuerzo, valor, ardimiento, corage y fuerzas, que son estos

(1) Se refiere á la poblacion hoy correspondiente al Estado de Puebla, denominada Matamoros Izúcar: su nombre mexicano es *Itzocan*.

(2) Para entender estos números y todos los de su especie no nos parece inoportuno dar someras ideas acerca de la numeracion hablada y escrita de los mexicanos. El primer caracter numérico era un punto, [conocian además otros signos] el cual se repetia de cinco en cinco

otomitillos (1) inútiles, de poco valor y menos conocimiento, sino mirad el valor grande que tenían los de Chalco, pues trece años duró la guerra con ellos, y al fin fueron vencidos, muertos, desbaratados y sugetos á la corona mexicana de nuestro imperio tan valeroso y temido en el mundo: fuera de esto otras muy grandes provincias que vuestras valerosas fuerzas y ánimo han ganado y sugetado, y para estos miserables bastará un solo día mostrando vuestro alto valor y valentía de vuestros corazones y brazos. Oído esto, todos los capitanes despues de media noche se armaron muy á la sorda, y estando en las puertas y albarradas de sus fortalezas alzaron una grita tan grande, golpeando sus rodela con los espadartes, entraron en ellos tan furiosamente, que no les daban lugar de levantarse; y como no estaban cursados en guerra, luego desde el principio comenzaron á aflojar, aunque muchos con demasía comenzaron luego á prender mucha cantidad de ellos, atándolos y dejándolos tendidos en el suelo, siguiendo con grandísima furia el alcance de ellos: y muchísimos que no se querian dar por bien, los mataron. Llegados al gran Cú de su ídolo, quemaron la casa del templo. Visto por los naturales de *Coaxtlahuacan* la gran destruccion, comenzaron á vocear desde los altos montes, y con vocinas del *Tecciztli* (2) á cesar el combate y matanza, diciendo: Señores mexicanos,

hasta completar 19 con un último periodo de cuatro puntos. Los nombres de estos números eran *ce ó cem* 1, *ome* 2, *yei* 3, *nahui* 4, *macuilli* 5, *chicuace* 6, *chicome* 7, *chicuey* 8, *chiconahui* 9, *matlactli* 10, *matlactlionce* 11, *matlactliomome* 12, *matlactliomey* 13, *matlactlionahui* 14, *caxtolli* 15, *caxtollionce* 16, *caxtollismome* 17, *caxtolliomey* 18, *caxtollionahui* 19. El 20 se decia *cempohualli* y se significaba por medio de una especie de bandera. El tercer signo valia 400, se decia *centzontli* y se expresaba por una especie de pluma. El cuarto signo era el *xiquipilli* de valor de 8,000, escrito con una especie de bolsa. Estos números se componian por medio de la multiplicacion y de la suma para expresar las cantidades. Traduciendo la frase arriba expresada tendremos que *zempoalxiquipilli* es lo mismo que 20 multiplicado por 8,000 igual con 160,000; *on* da á entender *mas*; y *macuilli-xiquipilli* expresa 5 multiplicado por 8,000 igual con 40,000: los dos números sumados dan en efecto el monto de los 200,000 guerreros, indicados por el autor. Los *tameme* están fuera de este cómputo.

(1) Coaxtlahuacan existe hoy con el nombre no muy estropeado Coistlahuaca. Hnaxyaoc es el actual Oaxaca, ciudad llamada Antequera en los primeros tiempos de la conquista. Como se advierte la invasion se dirigió sobre el actual Estado de Oaxaca, entónces y ahora habitado por mixteca y tzapoteca. El autor les llama otomitillos, palabra que debe tomarse por apodo y no por nombre de raza. Para los mexicanos, lo mismo que para los habitantes del antiguo Lacio, todos los que no eran de su prosapia se denotaban por *bárbari*. Sahagun; Tom. III, pág. 125, nos informa de esta costumbre en las siguientes palabras: “Los *otomites*, de su condiccion eran torpes. toscos é inhábiles: riñéndoles por su torpedad les suelen decir en oprobio, ¡ah! ¡qué *inhábil!* eres como otomite que no te alcanza lo que te dicen! por ventura ¿eres uno de los mismos otomites? Cierta que no lo eres semejante, sino que eres del todo, puro otomite: todo lo cual se decia por injuriar al que era rudo y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad.”

(2) *Tecciztli*, caracol grande.—Vocabulario de Molina.—“A los caracoles de la mar llámamlos *tecciztli*, tienen cuernos y son de comer; la concha es muy blanca como hueso, es retorcida, es como una culebra donde se esconde, á veces echa fuera medio cuerpo y los cuernos, y á veces se esconde dentro.”—Sahagun, Tom. III, pág. 201.

cesen ya vuestras armas, descansen vuestros valerosos brazos, aguardad á que hablemos y oigais lo que prometemos de tributo y vasallage: con esto tocaron los mexicanos sus vocinas, cesó la guerra y escucharon lo que decian los pobres vencidos, estrangeros de lengua; dijeron de esta manera: daremos de tributo muy largas mantas, que llaman *cuachtli*, de á diez brazas cada una de largo, y otras que llaman *cozhuahuanqui*, fardos de chile, fardos de algodón, (1) jicaras, tecomates, pinoles de sal blanca, y esto es lo que tenemos y protomos.

(1) Algodón.—Testimonios irrefragables demuestran que los tejidos de algodón fueron conocidos en la India Oriental desde la antigüedad mas remota, mientras que en la Persia, el Egipto y las playas orientales del Mediterráneo no se extendió su fabricacion sino un poco antes de la era cristiana. Respecto de Europa esta industria tuvo origen en Barcelona hácia 1250, pero la planta habia sido allí naturalizada desde el siglo X; despues se extendió á Venecia y Milan, lo mismo que á Brujas y Gante en 1560.

Cuando los españoles descubrieron el Nuevo Mundo encontraron muy extendido el cultivo del algodón, así como la fabricacion de telas con esta fibra. Las Casas, en el libro I, cap. 58 de la *Historia de las Indias*, hablando de la buena acogida que el rey Guacanacari y los insulares de Sto. Domingo hicieron á Colon, dice lo siguiente: “Hizo mucha honra este rey á los cristianos, y todos los del pueblo; dióles á cada uno, el rey, paños de algodón, que vestian las mujeres, y papagayos para el Almirante, y ciertos pedazos de oro. Dábanles tambien, los populares, paños de algodón de los mismos, y otras cosas de sus casas, y lo que los cristianos les daban, por poco que fuese, lo recibian y estimaban como reliquias.”

Entre los objetos que desde México envió Moctezuma á Cortés y que enumera Gomara en su historia, se encuentran los siguientes: “Una capa grande de algodón y de plumas de varios colores, con una rueda en medio con sus rayos. Muchas capas de algodón ó blancas absolutamente, ó blancas y negras á tableros, ó encarnadas, verdes, amarillas y azules, por fuera vellosas como felpa, y por dentro sin color ni pelo. Muchas camisetas, jubones, pañuelos, colchas, cortinas y tapetes de algodón.”

El siguiente pasaje de Clavijero, *Historia*, lib. VII, es curioso por los detalles que contiene acerca de la industria de los mexicanos: “Las fábricas de varias especies de telas eran comunes por todas partes, y esta era una de las artes que casi por todos se aprendia. No tenian lana, ni seda comun, ni lino, ni cáñamo; pero suplian la lana con el algodón, la seda con la pluma y con el pelo del conejo y de la liebre, y el lino y el cáñamo con el ixotl ó palma silvestre, con el quetzaliohtli, con el pati y otras especies de maguey. De algodón hacian telas gruesas, y tan delgadas y finas como las de Holanda, las cuales fueron con razon apreciadas en Europa. Pocos años despues de la conquista, se llevó á Roma un vestido sacerdotal de los mexicanos, que segun lo que afirma el caballero Boturini, causó admiracion en aquella corte por su finura y excelencia. Tejian estas telas con algunas figuras y colores, representando en ellas diversos animales y flores. De plumas entretejidas con algodón hacian capas, colchas, tapetes, huipiles y otras cosas no menos delicadas y hermosas. Yo he visto algunas hermosas capas de esta clase, que hasta ahora conservan algunos señores, que suelen ponerse en ciertas fiestas extraordinarias, como las de la coronacion del rey de España. Igualmente tejian con el algodón el pelo mas sutil del vientre de los conejos y de las liebres, despues de haberlo teñido é hilado, y hacian delicadísimas telas, y con éstas jubones de invierno para los señores.”

Dirémos para concluir que el algodón en mexicano se llama *ichcatl*. El algodón pertenece á la familia de las malvaceas, es originario de la Asia y de la América y se le encuentra cultivado en tres clases, que son el herbáceo el arbusto y el de árbol.

Dijéronlos los mexicanos: decid, Coayxtlahuacan: ¿vosotros lo habeis de llevar á la ciudad de México? Respondieron que lo llevarian cargado hasta ponerlo en México. No contentos los mexicanos con esto, volvieron segunda vez con grande vocería á matar á los miserables vencidos; pidiéndoles misericordia y tornando á clamar los principales vencidos, dijeron: Cese, señores, vuestra furia y armas; escuchadnos lo mas que decimos y prometemos. Con esto hicieron los mexicanos cesar el combate de la guerra, y dijeron: tributaremos tambien piedras preciosas y menudas, verdes, azules y pardas, como la marmagita, para coronas y medallas de reyes; y cristal, (1) y con esto cesamos. Condoleos de las mugeres, niñas, viejos, viejas y niños de cuna recién nacidos; con mas, nuestros servicios personales por nuestros tiempos: y con esto vinieron á los palacios de los principales vencidos, en donde comieron y descansaron dos ó tres dias, y les dieron á los capitanes mexicanos muchas mercedes, dádivas, ropas, plumería, medallas de oro y piedras de valor; con esto se partieron los mexicanos con el tercio del tributo adelantado, conforme á la promesa arriba dicha, y así llegaron á la gran ciudad de México muy ricos y contentos, y al entrar á la ciudad alzaron una vocería en canto triste los presos, de mucho dolor y lástima, y bailando como lo tenian por uso y costumbre. Llegados, fueron á hacer reverencia y sacrificio al dios de ellos *Huitzilopochtli*, por haberles dado victoria contra sus enemigos: despues fueron á hacer reverencia á Moctezuma y á Cihuacoatl, y les dieron cuenta de todo lo sucedido en la guerra. Luego Moctezuma mandó poner mayordomo de las rentas de los de *Coayxtlahuacan* en *Tenuchtitlan*, otro en sus mismos pueblos, y sobre todo, mandó repartir á los esclavos á todos los mayordomos con gran cuenta y cuidado para su tiempo.

Otro dia dijo Moctezuma á Cihuacoatl y Tlacaeltzin: será bien que se ponga el vaso de madera ó de piedra para el sacrificio de nuestro dios *Huitzilopochtli*, que es *Teocauhuicalli*, (2) respondió *Cihuacoatzin*: que era muy bien dicho, y muy bien acordado; y que allí era necesario hacer sacrificio con los esclavos de Huaxaca (*Huaxyacac*). Puesto el vaso en el grau Cú alto de *Huitzilopochtli*, hizo luego llamamiento á todos los principales vasallos de la corona de México, que no quedó uno ni ninguno, porque todos fueron venidos al tiempo y plazo que les pusieron, para que viesen el vaso del Sol, así intitulado y llamado dios *Xiuhpilli Cuauhleehuatl*, el cual le hemos de estrenar con los vencidos esclavos de Huaxaca y *Coayxtlahuacas*. El dia del sacrificio se embijó Moctezuma con un betun negro como de marmajita negra, (3) y la cara

(1) Se entiende de roca, los antiguos mexicanos ignoraban la fabricacion del vidrio.

(2) Véase la nota al fin del capítulo.

(3) Llámase vulgarmente *marmaja* á la arenilla ó polvos de salvadera. Este polvo brillante se vendia públicamente en los mercados de los antiguos mexicanos, segun consta en Sahagun, tom. III, pág. 52. En la descripoion que viene haciendo el autor, vemos que el rey se fija en la cara esta arena para una fiesta religiosa; era tambien costumbre al celebrarse los matrimonios, que “bañaban á la novia y lavábanla los cabellos, y componianla los brazos y las piernas con pluma colorada, y poníaula en el rostro marmajita pegada.”—Sahagun Tom. II, pág. 156.—De aqui inferimos que á lo que los castellanos daban el nombre de marmajita, es á lo que se denomina hoy *marmaja* ó *marmajita*.

se la puso denegrada con humo de tea, y al dios le pusieron lo propio, con un cobertor en la cabeza, como bonete ó sombrero, con señal de pluma negra, *xihhuatzalli*, y en la nariz del ídolo le pusieron como zarrillo de color verde que llaman *yacaxihuitl*, y un colgadero de brazo ancho como manipulo colorado, de cuero dorado, que llaman *matemecatl*, que viene del hombro para el brazo derecho, y unas cotaras de cuero de tigre, y le cubrieron una manta muy galana, laboreada con piedras esmeraldas, *xihhualpilli*, y de lo propio el pañete *maxtlatl*, y un vaso de piedra muy rico, pequeño, adonde llevaba veleño molido, y *yetecomatl*; de la manera que fué vestido y adornado Moctezuma, lo fué tambien Cihuacoatzin y Tlacaeltzin, y cada uno llevaba en la mano un navajon muy agudo de pedernal, para abrir por los pechos á los sacrificados indios de Huaxaca en el Cú, y así subieron ambos juntos al Cú: trageron luego á los miserables indios esclavos al Cú, y venidos los matadores, llamados *Cuacuacuiltin*, aderezados y embijados de colorado, armadas las cabezas por pelear primero uno á uno con los vencidos, de la misma manera y ni mas ni ménos como lo hicieron en el otro sacrificio que ya dijimos, que por no molestar al lector, omito contar las mismas ceremonias, salvo que puesto el cuerpo boca arriba, mirando al cielo el muerto, el propio Moctezuma, como el primero y principal, abria al miserable indio con el pedernal por los pechos, teniéndole tres ó cuatro de los matadores, y tomando la sangre caliente la arrojaba hácia el Oriente del Sol, y luego los otros le sacaban el corazon caliente y lo presentaban al ídolo *Huitsilopochtli*, que estaba delante arrinado á la pared, de bulto, mayor que de estado y medio, como ahora se vé. Moctezuma habia de matar á dos, y otros dos Cihuacoatl y todos los demas por manos de los matadores, que entre cinco ó seis personas tenian bien asido al que habia de morir; y así se acabaron todos de matar y sacrificar los miserables indios esclavos; cosa que el demonio les advertia, para que usasen de tanta crueldad con sus prójimos. Acabada esta ceremonia, subia uno encima de la casa grande, que es del *Huitsilopochtli Tlenamacatl*, y llevaban fuego en un brasero, y bajaba de allá una figura á manera de una culebra verde que llamaban *xihucoatl* y trayéndola en los brazos, la ponian en la batea de piedra agujerada que llamaban *cuauhuicalli*, y allí le ponian fuego y se quemaba la figura de culebra, hasta dejarla hecha ceniza. Acabada toda esta ceremonia se bajaban de lo alto todos, Moctezuma y los principales forasteros, y se iban al palacio, al cabo de dos ó tres dias que se hacia solemne baile, mitote y areito en la gran plaza de *Huitsilopochtli* y frontero del palacio, y á todos los principales forasteros les hacia mercedes; con esto se despedian é iban á sus tierras.

NOTA.—Las antiguas esculturas mexicanas, principalmente las del *teocalli* mayor, sufrieron constante persecucion; rotas las unas, enterradas las otras, todavia el pavimento de la plaza contiene importantes monumentos, que algun dia serán buscados con empeño. Refiriéndose á este asunto, dice Torquemada: (*Monarq. Ind. lib. XVII, cap. L*). “Habia entre ellos grandes esculturas de cantería que labraban cuanto querian en piedra, con guijarros ó pederna-

“les porque carecian de hierro, tan primorosa y curiosamente como nuestros “oficiales con escodas y picos de acero, como se echa hoy de ver en algunas “figuras de sus ídolos, que se pusieron por esquinas, sobre el cimiento en algunas casas principales en esta ciudad, aunque no son de la obra curiosa “que hacian; las cuales piedras mandó picar y desfigurar D. García de Santa “María, arzobispo que fué de este arzobispado, aunque en su tiempo era ya “tan tarde esta diligencia, que los indios que viven no solo no las estiman, pero ni aun advierten si están allí ó de qué hubiesen servido.” Ese prelado, perseguidor de antigüedades, D. Fr. García de Santa María Mendoza, gobernó el arzobispado de 1600 á 1606 en que falleció.

Brantz Mayer (*México as it was and as it is, by Brantz Mayer, secretary of the U. S. Legation to that country in 1841 and 1842. Third edition Baltimore 1844, pág. 123*) ha conservado el recuerdo de uno de los monumentos enterrados aun en nuestra gran plaza.—“Cuando hace algunos años, dice, se practicaban algunas obras en la plaza, se encontró este monumento á poca profundidad bajo la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de allí; pero el gobierno no quiso dar los gastos, y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la piedra de Sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto fuese posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmeí y negro, colores que permanecian vivos todavia) hizo sacar un dibujo, del cual se copia el grabado puesto en este libro.

“Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion de algunos de los antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular como lo significa su nombre Temalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenia en el centro un taladro del cual era atado el cautivo, como ya dije.

“Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos para el combate: me ha parecido dar al público el dibujo, por vez primera, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en las antigüedades mexicanas puedan descifrar algun dia lo que realmente sea. Muy notable es que los colores se conserven todavia frescos, y que aparezca la figura de la “mano abierta” esculpida en un escudo y entre las piernas de alguna de las figuras de los grupos laterales. Esta “mano abierta” fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó en su reciente exploracion de Yucatán.”

Dibujo entero de los relieves, así de la cara superior como de la superficie convexa, fué publicado en la historia de la conquista de México por Prescott, (Edic. V. García Torres, México, 1844. Tom. I. pág. 85) bajo el título *Relieves en la piedra de los Gladiadores*. Comunicó la estampa al editor el repetido Sr. D. Isidro Rafael Gondra.

Juzgando únicamente por las láminas, el monumento no puede ser un *Temalacatl*: le falta la cara lisa superior, y el horado del centro. Evidentemente las figuras no son de guerreros armados dispuestos para el combate: se distingue que representan dioses, entre ellos *Huitzilopochtli*, con sus armas y atributos, teniendo delante sacerdotes ú otras divinidades con sus trajes y divisas, llevando en las manos los símbolos del holocausto. Las figuras del centro ó cara superior no combaten ni pueden estar combatiendo; consideran con el cuerpo echado para atrás y el rostro levantado, un objeto que parece estar en el aire, muy semejante al signo *Cipactli*. Por todas partes se advierten símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los días del mes, con multitud de objetos parecidos á los que se contienen en los libros rituales. No cabe duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto.

Segun se ha visto en el capítulo XXX de nuestro autor, en una de las festividades del *Tlacaxipehualiztli* en tiempo de *Moteczuhzoma Ilhuicamina*, los sacerdotes se ejercitaron para el sacrificio en la *pedra pintada*.

Despues de la guerra de *Tlatelolco*, dijo *Axayacatl* á *Cihuacoatl*. (Capítulo XXXXVII). "Señor y padre: mucho quisiera que renovásemos la piedra "redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo "de *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, ó si os parece, que se labre otra mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de dios." En efectó, se mandaron traer los canteros de *Azcapotzalco*, *Tlacoopan*, *Coyohuacan*, *Culhuacan*, *Cuiclahuac*, *Chalco*, *Mizquic*, *Texcoco* y *Huatitlan*, reuniéndose hasta 50.000 hombres, que con sogas trajeron una gran piedra de *Ayotzinco*, la cual se sumió y perdió en el puente de *Xoloc*; entónces trajeron otra mas grande de las inmediaciones de *Coyohuacan*, la cual, metida á México fué labrada, "historiando en la labor á los dioses y principalmente el de *Huitzilopochtli*." Teniendo en cuenta *Axayacatl*, que la piedra que estaba en lo alto del templo habia sido dispuesta por *Moteczuhzoma* el viejo, la quitó y puso en lo bajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente construir un *Cuauhxicalli*, "al mismo estilo para la sangre de los degollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda, y honra de nuestro amo y señor *Huitzilopochtli*."

En la renovacion del fuego nuevo, durante el reinado del segundo *Moteczuhzoma*, que tuvo lugar sobre el cerro *Huixachtecatl* ó *Huixachtitlan*, hoy de la Estrella é de *Iztapalapa*, se hizo el sacrificio de los cautivos sobre la *pedra pintada* "que estaba encima de este cerro de *Iztapalapa* cuando la conquista "mexicana por *D. Fernando Cortés* capitan de los españoles, al subir encima "de este cerro para desbaratar á los que le ofendian, arrojó de allí esta "piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista. (Cap. 97.)

Si no nos extraviarnos en nuestras inducciones, la piedra que aun se conserva sepultada en nuestra plaza principal, pertenece al género de las *pintadas* y consagradas á los dioses.

En cuanto al nombre, se deduce de varios pasajes de *Tezozomoc* y del *P. Durán* ser el de *Cuauhxicalli*. Compónese la palabra de *Cuauh-*

tli, águila, y de *xicalli*, vaso, *jicara* hoy, formado del pericarpio de una cucurbitácea: se interpreta, la jicara de las águilas, el vaso de las águilas, en donde beben las águilas. Encontramos que Tezozomoc usa arriba de la palabra *Teocuauhxicalli* compuesta de *teotl*, dios, y de *cuauhxicalli*, sonando tanto como *cuauhxicalli* divino ó de los diases. Fundados en esto, tomamos para determinar las *piedras pintadas y de dioses* la palabra *Teocuauhxicalli*.